

EL ESTUDIO DE
LAS RELACIONES INTERNACIONALES:
¿CIENCIA POLÍTICA vs. ECONOMÍA?

UN ANALISIS CRITICO

Carlos Enrique Bouco
María de los Angeles Alvarez

I - INTRODUCCION

El estudio de las relaciones internacionales habría comenzado a tomar un rumbo definido en la Argentina presuntamente a partir de la década del '80, cuando aparece una serie de trabajos de autores de diferentes vertientes intelectuales e ideológicas, con una precondition básica –aparente- para todos y enunciada expresamente: la casi total ausencia de estudios históricos sobre el tema. En efecto, leyendo los prólogos de la mayoría de las publicaciones, se puede notar la preocupación de los autores por completar un vacío, como así también la conciencia de estar utilizando un camino poco o nada transitado con todos los problemas que ello implicaba. Sin embargo cerca de veinte años de producción intelectual no han clarificado el panorama; muy por el contrario: bajo una supuesta coincidencia temática se esconden en realidad diferencias metodológicas, de categorías analíticas, de objetivos y hermenéuticas.

Hasta aquí pareciera que el estudio de la inserción argentina en el mundo hubiese estado ausente de los estudios históricos: nada mas alejado de la realidad, puesto que es absolutamente imposible estudiar la historia argentina desde una perspectiva de aislamiento; además eso no es lo que ha acaecido con la producción histórica argentina y más aún con los trabajos volcados a la historia económica, en donde la inserción de la Argentina en el sistema económico internacional y las formas que de ella dimanaban son no sólo imprescindibles, sino también determinantes para comprender e interpretar la realidad económica nacional.

En concreto, la ausencia de estudios que reclamaban los autores que luego se analizarán, se refería más a la vertiente que emana de la ciencia política y de las relaciones internacionales, ya sea ésta última un subsistema de la anterior o una disciplina autónoma. Por lo tanto no existiría tal ausencia, sino más bien una falta de trabajos que historiaran las relaciones internacionales desde una perspectiva metodológica propia o con un fuerte contenido político-institucional al estilo ciencia política. Estudios como los de Peter Smith *Carne y política en la Argentina*, Fodor y O'Connell *La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX* y

Daniel Drosdoff *El gobierno de las vacas*¹, serían incomprensibles sin que la variable 'relaciones internacionales' estuviese presente; así lo entienden sus autores, que constantemente hacen referencia a cuestiones de comercio exterior, diplomáticas y movimiento de capitales que aparecen algunas veces hasta como determinantes de lo acaecido al nivel de estructura económica.

La carencia entonces es más aparente que real puesto que las que habrían faltado eran historias diplomáticas, cosa que era cierta (aunque luego sobrevendrá la discusión de si la historia diplomática es el estudio de las relaciones internacionales o sólo una parte de éstas), o bien estudios históricos en donde las relaciones exteriores jugaran el papel principal, lo que en realidad sería dar vuelta las ya existentes. Justo es reconocer sin embargo que parte de la producción intelectual a la que se hace referencia tiene los méritos de llenar vacíos, brindar nuevas interpretaciones y, por sobre todo, sistematizar los conocimientos desde una nueva óptica; si, como dice Hoffman², las relaciones internacionales son una ciencia nueva y fundamentalmente norteamericana, es lógico entonces que su historia, como disciplina de reciente creación, busque un lugar bajo el sol haciéndoselo a expensas de aquellas de quienes toma la mayor parte de su aparato erudito.

Así, que el estudio de la política exterior y las relaciones internacionales haya atenuado el énfasis tradicional en la historia diplomática, la geopolítica y el derecho internacional resulta un gran avance metodológico, aunque no siempre visible; el déficit sigue estando en el análisis económico o histórico-económico. Un gran paso en la disciplina es diferenciar justamente política exterior de relaciones internacionales, siendo la primera

“el conjunto de decisiones y acciones tomadas por los gobernantes de un estado en respuesta a demandas y determinantes internas y externas”³,

¹ Smith, P., *Came y política en la Argentina*, Bs.As., Paidós, 1968; Fodor, J. y O'Connell, A., *La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX*, Bs.As., Desarrollo Económico n° 49, 1973; Drosdoff, D., *El gobierno de las vacas*, Bs.As., La Bastilla, 1972.

²Citado en Russell, R. [ed.] *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*, Introducción, pág. 12, nota 5, Bs.As., GEL, 1992.

³ Perina, Rubén *El estudio de la política exterior y de las relaciones internacionales argentinas*, en Perina, R. y Russell, R. [eds.] *Argentina en el mundo*, pág.13, Bs.As., GEL, 1988

definición más que aceptable desde el punto de vista de la sistematización y diferenciación de la segunda; más discutible es el concepto de relaciones internacionales, puesto que éste sería

“el patrón o regularidades [pattern] en el conjunto de relaciones existentes en las diferentes dimensiones (por ejemplo económicas, financieras, políticas, militares, culturales, diplomáticas, etc.) que conectan las partes que componen el sistema internacional. Además, son el resultado de las diferentes políticas exteriores de los Estados y de las diferentes acciones internacionales de actores no-gubernamentales”⁴,

mucho más problemática puesto que si el concepto de *pattern* -aunque de dificultosa traducción- ayuda a entender la propuesta general, no queda claro si las ‘dimensiones’ a las que se hace referencia tienen algún orden de importancia, sus conexiones internas y por sobre todo cómo es posible que sean el *resultado* de las políticas exteriores, con lo cual este concepto (relaciones internacionales) se transforma en variable dependiente del anterior (política exterior) que pasa a ser así una variable independiente, cuando mucho más válido sería ver a las dos interactuando y no darle a ésta última tal capacidad de determinación.

II – EL PROBLEMA Y LOS ACTORES

Aún cuando este estudio no pretende agotar todos los trabajos que haya al respecto sino más bien hacer una muestra de las posturas más significativas, ¿hasta donde hay que retroceder historiográficamente para encontrar un punto de inicio significativo de sistematicidad en el estudio de las relaciones internacionales y no de la política exterior argentina? Si el panorama comienza a tener otras características en los '80 sería pertinente analizar la producción de las últimas dos décadas, aunque este cuadro no sea totalizador. A los efectos metodológicos se ha procurado efectuar un ejercicio comparativo (cuando la bibliografía lo permitía), siempre del mismo período, esto es aproximadamente 1933-1949 y sobremanera 1942-1946.

⁴ Ibid, pág. 14. Lo que está entre paréntesis y corchetes es remarcado del autor

a) Gustavo Ferrari

En 1981 Gustavo Ferrari publica *Esquema de la política exterior argentina*⁵; con anterioridad y en coautoría con Alberto Conil Paz habían publicado *Política exterior argentina*⁶ editado por el Circulo Militar. No hay sorpresas: lo que se puede encontrar aquí es una visión tradicional de la política exterior desde un punto de vista casi exclusivamente geopolítico; el esquema del *Esquema...* es que

“Si no se encuentra, por el momento, una línea coherente en la política exterior argentina, queda el recurso de rastrear tendencias o constantes en la actuación internacional del país. [...] A nuestro juicio son seis: 1) pacifismo, 2) aislacionismo, 3) evasión por medio del derecho, 4) moralismo, 5) enfrentamiento con los EEUU y europeísmo, y 6) desmembración territorial”⁷.

Obviamente la parte que más le gustaba a los miembros de las Fuerzas Armadas –puesto que la mayor parte del libro se basa en cursos y conferencias dictados por el autor para ellos- es el último punto.

“Si se compara el perímetro del Virreinato del Río de la Plata con el actual territorio argentino, podrá comprobarse que la superficie se ha reducido a la mitad. El fenómeno resulta sumamente interesante si se coteja con los casos brasileño y chileno⁸. [...] causa del desinterés argentino por el territorio es la abundancia de tierra fértil. [...] Aquí nunca existió el desafío geográfico que sufrieron Chile, en forma evidente, y hasta el Brasil, dueño de un enorme territorio, pero con sólo una estrecha franja costera habitable”⁹.

La delirante y lógica conclusión no se hace esperar:

“Antiguos y nuevos riesgos se ciernen sobre las fronteras. Nuestro crecimiento demográfico es casi nulo, la inmigración busca otros horizontes y la Argentina llegará al año 2000 prácticamente deshabitada, en un mundo superpoblado y ávido de espacio para instalar y alimentar a sus habitantes”¹⁰.

Evidentemente no hay nada mejor que decirle a una audiencia justo lo que quiere escuchar para que le den la razón. En cuanto a su contenido, tratar de hallar algo más que estas verdades de perogrullo, como ser condiciones económicas,

⁵ Ferrari, G., *Esquema de la política exterior argentina*, Bs. As., Eudeba, 1981. Si bien este libro fue publicado por Eudeba, esto sólo es concebible en una Universidad regida por el gobierno militar y con la conducción de personajes como Lucas Lennon o Alberto Rodríguez Varela

⁶ Ferrari, G., y Conil Paz, A., *Política exterior argentina*, Bs.As., Circulo Militar, 1978.

⁷ Ferrari, G., *Esquema...*, págs. 5-6

⁸ Ibid, págs. 18-19

⁹ Ibid, pág. 27

¹⁰ Ibid, pág. 28

inserción internacional, cuestiones diplomáticas, tratados o derecho internacional – salvo como elementos juzgados peyorativamente- es casi imposible.

b) Juan C. Puig

Una postura mas elaborada y en cierta medida opuesta, encontramos en Juan Carlos Puig, quien fuera canciller en algunos tramos de los gobiernos peronistas; aún disintiendo, la hipótesis de Puig es mucho más compleja, sistematizadora y profunda que la anterior. El esquema general sería el siguiente: para Puig la clave está en la antítesis autonomía-dependencia; de ello se deducen cuatro etapas evolutivas que se pueden aplicar en líneas generales a casi todos los países latinoamericanos y más aún, ex-colonias en general¹¹, y que son: 1) dependencia para-colonial, 2) dependencia nacional, 3) autonomía heterodoxa, y 4) autonomía secesionista. Este esquema fuertemente evolucionista y unilineal implicaba para Puig que a pesar de una aparente incongruencia, el país (no está claro quien es el actor social que determina esta línea; pareciera haber ecos hegelianos del tipo “astucia de la razón”) había generado siempre, con vaivenes y con avances-retrocesos, una política exterior coherente -aquí está la postura opuesta a Ferrari- a los efectos de un proyecto nacional que buscara una verdadera autonomía de decisiones con respecto al imperio o poder central, fuera cual fuese éste.

De interés para nuestro análisis es fundamentalmente la tercera etapa, puesto que las dos primeras estarían superadas, mientras que la cuarta aún no se habría alcanzado. ¿Cuándo se llegó a la autonomía heterodoxa? Claro está que con el peronismo, o como máximo con la revolución del '43; veamos las premisas básicas de esa tercera etapa:

“Esta vez [la segunda posguerra] la Argentina optó por una ubicación estratégica novedosa. Por una parte era inevitable reconocer el ascenso de los EEUU; por otra, no se podía volver a cometer el error de renunciar al desarrollo autónomico. La consecuencia fue la adopción por primera vez en la historia de la política exterior argentina de la estrategia autonomista heterodoxa [...]. El reconocimiento de EEUU como líder del mundo occidental no se hizo esperar, pero ello no significó una “dependencia nacional” de

¹¹Puig, J.C. [ed.] *América Latina: políticas exteriores comparadas, Introducción*, págs. 74 y sigs., Bs.As., GEL, 1984. Ver también en el mismo trabajo: Puig, J.C. , *La política exterior argentina; incongruencia epidérmica y coherencia estructural*.

nuevo signo. [...] Perón lo habría señalado con toda claridad: Argentina no trataría de adoptar una posición neutral en caso de un conflicto estratégico entre EEUU y la URSS [...]. En cambio en otras cuestiones que interesaban a EEUU pero que, según la apreciación argentina, no eran cruciales para Occidente, la Argentina mantuvo su posición. Es así como no adhirió a los acuerdos de Bretton Woods (la Argentina no fue miembro del FMI), no se plegó al multilateralismo en el comercio internacional y prefirió una estricta política bilateral en sus intercambios”¹².

Más allá del evolucionismo unilineal mencionado y de lo forzado que puedan resultar algunas de las denominaciones para las etapas de su periodización, el trabajo de Puig sorprende por lo abarcativo de su propuesta; aquí si vamos a encontrar relaciones económicas internacionales, análisis de la estructura económica y social, historia de las relaciones exteriores, premisas culturales, negociaciones diplomáticas y otra cantidad de variables que enriquecen el marco de las relaciones internacionales como disciplina.

c) Juan A. Lanús

En Juan Archibaldo Lanús encontramos una historia diplomática tradicional para un período acotado. En su libro *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina: 1945-1980*¹³ difícilmente hallamos hipótesis de suma elaboración; aparentemente quiso hacerlo pero el ‘vacío’ lo obligaba a retroceder un paso.

Pretendí descubrir un sentido en los designios de su política internacional [la de la Argentina], identificar sus intereses, sus triunfos y sus fracasos. Pensé que podía juzgar y comparar la actuación de sus diferentes gobiernos y por lo tanto efectuar un balance del efecto que esa política internacional había tenido sobre la evolución de sus instituciones, su desarrollo económico[...] muy pronto me di cuenta de que pretendía hacer un ensayo sobre una historia que aún no había sido escrita. Debí entonces conformarme con [...] recopilar los datos y hechos de la política exterior argentina¹⁴.

En efecto, gran profusión de datos, documentos secretos desclasificados, anécdotas, referencias personales, duros cruces verbales y epistolares constituyen el eje central de esta obra que uno se ve tentado de tildar de positivista. Es cierto que Lanús reconoce la fuerza de las relaciones económicas en, v.gr., las pujas diplomáticas

¹² Puig, J.C. *Política internacional argentina* en Perina, R. y Russell, R. [eds.] op.cit., págs. 29-31; lo que está entre corchetes es mío, CB.

¹³ Lanús, J.A., *De Chapultepec al Beagle. Política exterior argentina: 1945-1980*, Bs. As. Sudamericana, 1983

alrededor de los créditos solicitados y obtenidos por el peronismo –sino habrían pasado en vano cincuenta años de historiografía-, pero siguen siendo los personajes y sus políticas los determinantes principales; otra vez actores sin estructuras y política exterior por sobre relaciones internacionales; en definitiva, una obra de consulta necesaria como fuente de nuevos documentos y sin una propuesta interpretativa diferente (tampoco el autor se lo proponía, o sea que, en última instancia, de lo que no se lo puede acusar es de incoherencia metodológica).

d) Joseph Tulchin

Mientras tanto, ¿cómo veían los académicos de nuestro gran vecino del norte toda la cuestión? En 1990 Joseph Tulchin publicó *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*¹⁵, y si bien es evidente que el autor ha venido trabajando en temas argentinos desde mucho tiempo atrás, la fecha de edición es significativa. Tulchin cierra el volumen diciendo que al final del gobierno de Alfonsín las relaciones con los EEUU son mejores que en cualquier otro momento de los últimos cincuenta años; es que finalmente hubo que reconocer que,

“La clave para la reinserción de la Argentina en el mundo es su relación con los EEUU. [...] es difícil, si no imposible que la Argentina acepte una relación bilateral en la cual se vea obligada a desempeñar el rol de socio inferior o subordinado. Dada la realidad económica y política del mundo, no existe otra opción viable abierta [...] Los años próximos dirán si los argentinos han sabido aprovechar su oportunidad histórica y crear un futuro realizable para su país”¹⁶.

¿Pasó el tiempo para los estudiosos norteamericanos o estamos en las décadas del '40 y '50? Más allá de que el libro está lleno de ‘Sumner Wells le dijo a Cordell Hull que Ruiz Guiñazú le había dicho que Rockefeller, Stettinius y Braden, etc. etc...’ uno se siente tentado de ver si hubo alguna evolución en su forma de ver las cuestiones. El libro de O. Edmund Smith, jr. de 1953 *Intervención yanqui en Argentina*¹⁷ –título poco serio de un trabajo que en realidad lo es- ve las cosas en una forma similar a la de Tulchin, con un punto a su favor: está cronológicamente casi encima de los

¹⁴ Ibid. pág. 13; lo que está entre corchetes es mío, CB.

¹⁵ Tulchin, J. , *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*, Bs. As. Planeta, 1990

¹⁶ Ibid, págs. 300-302.

¹⁷ Smith, jr. O.E., *Intervención yanqui en Argentina*, Bs.As., Palestra, 1965; 1° ed. en inglés 1953.

hechos que relata y a pesar de ello tiene una perspectiva que trata de ser tan ecuánime como la de éste, pero en plena posguerra. Es cierto que Tulchin reconoce que el Departamento de Estado 'simplemente no entendía la política argentina', pero afirmaciones de este estilo también podemos encontrar en Smith.

"Hacia fines de julio [de 1944], el Departamento de Estado estaba dispuesto a montar un enérgico programa coercitivo contra el régimen de Farrell; [...]. El programa de los EEUU, embozado bajo los postulados del derecho internacional, apenas podía definirse como algo menos que intervención en los asuntos argentinos"¹⁸.

Es evidente que los intelectuales de los Estados Unidos están dispuestos a reconocer que en algunos de los diseños de política exterior se cometieron errores, puesto que nadie es perfecto; pero el problema básico es que la Argentina siempre se comportó como un vecino díscolo, reacio a reconocer la realidad. En última instancia Roosevelt y Hull habían intervenido siempre para lograr liberalizar el comercio de productos agropecuarios entre los dos países... pero no lo consiguieron.

e) José Paradiso

En la línea de Puig, pero sin una adscripción tan acusada hacia el peronismo, encontramos el trabajo de José Paradiso *Debates y trayectoria de la política exterior argentina* de 1993¹⁹. El autor tiene claro que la disciplina de las relaciones internacionales en sus perspectivas modernas tiene una configuración que no se limita ni a la cuestión geopolítica, diplomática o el delineado de políticas exteriores con aceptación implícita de postulados emanados por el centro mundial. Si bien los dos primeros capítulos son olvidables puesto que se repiten los vicios típicos que se han venido criticando, es a partir del tercero –*La búsqueda de un nuevo modelo de inserción* o sea a partir de la crisis del '30- cuando entran a jugar conceptos como élite, industrialización y su relación con el neutralismo, Pacto Roca-Runciman como alternativa única para los intereses de los invernadores, Plan Pinedo como estrategia de largo plazo y otras temáticas que resultan alentadoras.

Resulta confuso sin embargo, la caracterización que hace Paradiso de la historiografía de las relaciones exteriores al dividirla en versión tradicional y

¹⁸ Ibid., pág. 135; lo que está entre corchetes es mío, CB.

¹⁹ Paradiso, J., *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Bs. As., GEL, 1993

reversionista: la primera sería en su modelo aquella visión en la que la ineficiencia diplomática había generado grandes pérdidas territoriales, basada en juicios de personajes como Carlos Tejedor, Vicente Quesada, Bernardo de Irigoyen o Estanislao Zeballos, y que tendría extensión en el tiempo casi hasta la actualidad

“Sobre estos antecedentes [los citados] se edificó una interpretación canónica que hizo las veces de versión oficial de la política exterior. Esta visión no siempre tenía la misma intencionalidad. Por lo general expresaba una postura de fuerte contenido crítico; en otras oportunidades prefería presentarse como una suerte de táctica que, transformando el supuesto vicio en virtud, exhibía las pérdidas territoriales como la expresión de la autenticidad del pacifismo argentino [...]. La literatura histórico-geopolítica de los años sesenta y setenta retomó y difundió las interpretaciones dominantes sobre desmembración territorial e ineptitud diplomática con efectos más devastadores de los que pudieron haber tenido en el pasado”²⁰.

¿En que consistiría el revisionismo entonces? Dice el autor

“La guerra del Atlántico Sur [tuvo como consecuencia] el florecimiento de una versión de la política exterior que se colocaba prácticamente en las antípodas de aquella lectura oficial y a la que [...] le cabría la denominación de ‘revisionista’”²¹.

Entre los errores de esta concepción, que se intentan avalar con la cita de Tulio Halperín Donghi *El revisionismo histórico argentino*²² está el de incluir en la versión tradicional a posturas enfrentadas –aunque más no fuese por cuestiones internas- en su visión de la política exterior argentina; el otro es el de llamar revisionistas a aquellos que en realidad lo que cuestionan es el abandono de la visión tradicional en la época peronista, los que serían más bien –y a falta de una mejor caracterización- exponentes de la reacción conservadora, puesto que sino deberíamos llegar al absurdo de poner a Escudé y Scalabrini Ortiz dentro del revisionismo o hacer compartimentos estancos en donde revisionismo histórico quiere decir una cosa y revisionismo en las relaciones internacionales lo opuesto, con lo que el anteriormente citado Vicente Quesada sería revisionista en historia y tradicional en relaciones internacionales.

²⁰ Paradiso, J., op.cit., págs. 11-12; lo que está entre corchetes es mío, CB.

²¹ Paradiso, J., op.cit., págs. 12-13; lo que está entre corchetes es mío, CB.

²² Halperín Donghi, T., *El revisionismo histórico argentino*, Bs.As. , Siglo XXI, 1970.

Más allá de este aspecto por demás confuso, el trabajo se cierra con una apreciación fuertemente crítica de la política exterior y una pauta metodológica harto encomiable:

[...] en la discusión de los años ochenta ha estado implícito el interrogante acerca de si un país como Argentina debía o podía tener una política exterior. [Con] la combinación de bajo perfil y alineamiento, debía arribarse necesariamente a una respuesta negativa [...]. De todos modos es más probable que la cambiante realidad del mundo termine pulverizando muchos de los supuestos sobre los que se sustentó esta variante ideológica neoliberal [...] Mientras tanto, el debate sobre la ubicación argentina en el mundo sigue abierto y se enriquece con nuevos aportes, tanto por parte de politicólogos y economistas²³.

f) Carlos Escudé

Carlos Escudé ha escrito un buen número de obras, de las cuales a los efectos de este trabajo conviene concentrarse en tres: *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949*²⁴, *El nacionalismo territorial argentino*²⁵ y la monumental *Historia de las relaciones exteriores de la Nación Argentina*²⁶, de la cual es co-editor junto con el ex-vicecanciller de la administración Menem, Andrés Cisneros y editada por el Ministerio de Relaciones Exteriores.

El esquema general de su obra o lo que motiva sus investigaciones se puede resumir así: Escudé al igual que, por ejemplo Russell, adscribe a la postura del 'realismo periférico'; en Russell esto significa al reconocimiento de la 'esterilidad de la confrontación' –y la consecuente alineación- como opuesto a la 'no alineación', mientras que en Escudé deviene en la necesidad de 'reducción de costos y riesgos'²⁷.

Escudé evidentemente conoce las corrientes de vanguardia en la disciplina que cultiva, así que a pesar de provenir de la ciencia política, no va a descuidar el aspecto económico, ni las relaciones internacionales que de ello se derivan; aquí la cuestión pasa por otros carriles. Es la hermenéutica, o sea la interpretación que el autor

²³ Paradiso, J., op.cit., págs. 206-207; lo que está entre corchetes es mío, CB.

²⁴ Escudé, C., *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949*, Bs. As., Ed. de Belgrano, 1984.

²⁵ Escudé, C., *El nacionalismo territorial argentino*, en Perina, R. y Russell, R. [eds.] op.cit

²⁶ Escudé, C. y Cisneros, A. [eds.], *Historia de las relaciones exteriores de la Nación Argentina*, 5 vol., 14 tomos, Bs. As., CARI-GEL, 1999.

²⁷ Colacrai de Trevisan, M., en *Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina*, en Russell, R. [ed.] op. cit. pág.36.

realiza de las situaciones que son analizadas lo que se pone en tela de juicio; v.gr. la tercer parte de la *Historia...*, se denomina *Las relaciones exteriores de la Argentina consolidada 1880-1943*, mientras que la cuarta se intitula *Las relaciones exteriores de la Argentina dependiente 1943-1989*.

Parece que la Argentina anterior al peronismo y la revolución del '43 vivía en el mejor de los mundos; algunos detalles menores como el fraude en la vida política, la regresiva distribución del ingreso, la fuerte dependencia de la élite agropecuaria dominante de Gran Bretaña y la falta de rumbo y de estrategias de mediano y largo plazo podrían desmentir tal visión; pero aparentemente es el abandono del modelo agroexportador y el inicio de una industrialización sustitutiva de importaciones totalmente errónea lo que llevan a la decadencia y dependencia. El mayor error en esos años críticos (1942-49) en lo que respecta a política exterior es no haber percibido el cambio de centro de poder, aunque sobre esto por suerte Escudé no culpa sólo al peronismo y la revolución del '43, sino que también la postura de los últimos años de los gobiernos conservadores, con su falta de una visión realista, son los que llevan a ello (la declinación argentina del título). Una visión equivocada de las perspectivas económicas de la Argentina es la que hace tomar un rumbo incorrecto; las políticas económicas que se siguen después de acuerdo a éste son una consecuencia lógica de ése error.

No parece justo entonces endilgarle la crítica de Rapoport²⁸ acerca de que Escudé hace predominar los factores culturales y políticos y los reduce a una disputa esquemática entre 'halcones' y 'palomas' o que las sociedades norteamericana y argentina son marcos referenciales de escasa influencia; en realidad la falla viene por otro lado: tomar una tonta frase disparada al viento por Colin Clark (¿?) "La Argentina tendría para 1960 el cuarto producto per cápita del mundo", calificarla como de muy razonable²⁹ y luego a partir de ello construir toda una mitología de 'el porqué del milagro del subdesarrollo argentino' es, cuando menos, equivocado y parcial.

²⁸ v. la polémica entre Rapoport y Escudé en Rapoport, M. *El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política internacional vs. teoría de la dependencia? Un comentario*, y Escudé, C. *Réplica al comentario sobre 'La declinación Argentina'*, ambos artículos en *Desarrollo Económico* n° 92, Bs.As., 1984

²⁹ Escudé, C. *Gran Bretaña...*, prólogo.

Otro punto de interés es la cuestión del 'síndrome de irrelevancia de la racionalidad': según el autor los países que caen en esa órbita son aquellos que resultan suficientemente marginales respecto de los intereses materiales norteamericanos; por lo tanto no hay que buscar criterios racionales en la toma de decisiones de política exterior puesto que el diseño de ésta cae dentro de un proceso burocrático en el que actúan organismos gubernamentales y funcionarios que compiten entre sí y que producen decisiones con un bajo nivel de coherencia.

¿Marginales? ¿Las decisiones y presiones directas de Cordell Hull, la presión de Roosevelt a Churchill ofreciéndole sustituir los envíos de carne argentina con productos norteamericanos y el intento de aislar a la Argentina antes de Chapultepec son muestras de la marginalidad y la irrelevancia? En ningún momento se trata de sustentar una postura de imprescindibilidad de la Argentina o de ser el centro del mundo, pero hay un largo trecho entre no importar y ser relevante; ni uno, ni lo otro.

Finalmente, un excelente trabajo de investigación histórica, *El nacionalismo...*, riquísimo en documentación y mapas, con aportes como la errónea percepción de pérdidas territoriales que de ello deriva, la enseñanza en los manuales escolares en el mismo sentido y los mitos formados a partir de ese nacionalismo, merecería el aplauso de todos; sin embargo para Escudé más bien parece tratarse de eliminar los vestigios de toda hipótesis de conflicto en función de su idea de reducir costos y riesgos. Aunque no lo dice en ningún pasaje del mismo la lectura que uno puede hacer es "¿Para qué reclamar las Malvinas? Podrían haber sido de cualquiera, el reclamo es producto de nuestro nacionalismo territorial y nos alejan del realismo periférico en el cual estamos por irrelevantes"³⁰

III – A MODO DE CONCLUSION

Una visión de las relaciones internacionales en donde la economía y la historia económica jueguen un papel fundamental, es por lo tanto, deseable. No se trata de decir que éstos pasen a ser los componentes determinantes en todo análisis; el

³⁰ No sería justo cerrar éste análisis sin mencionar la obra de Mario Rapoport; sin embargo me inhiben de ello dos factores: el primero el de ser un alumno de la maestría que él dirige y el segundo el de participar de su visión de las relaciones internacionales en donde la economía y la historia económica juegan un papel fundamental. Para su obra, v. la bibliografía al final de este trabajo

punto es que si las relaciones internacionales son una disciplina nueva y que han surgido como un desprendimiento de la ciencia política, todavía no han llegado a su madurez como disciplina. Esa madurez incluiría necesariamente profundizar el siguiente camino: darle a la historia económica en forma de relaciones económicas internacionales el valor en el análisis científico que le corresponde al peso que en la realidad tienen y, sin olvidarlas, reducir los factores así llamados 'culturales'. Lo mismo le pasó a la historia cuando debió superar los postulados positivistas que lo único que valoraban eran decisiones políticas, guerras y batallas; cuando la escuela de *Annales* abrió el camino para la historia económica, social y de las mentalidades, el enriquecimiento cualitativo fue enorme. Es de esperar que lo mismo suceda con el estudio de las relaciones internacionales.